

»Empresas & sectores.

La agricultura emigra al Sur

Las empresas españolas aceleran la carrera por la compra y arrendamiento de grandes extensiones de tierras de cultivo en África y Latinoamérica

FERNANDO BARCIELA

Nuestras empresas agroalimentarias no podían quedarse al margen de la última gran tendencia en la economía mundial, la compra masiva de tierras forestales y de cultivo en África, América o Europa del Este. Aun cuando los principales inversores son EE UU, China, Brasil o los países árabes, la lista de firmas españolas con explotaciones agrícolas propias (adquiridas o arrendadas) no ha parado de crecer en los últimos años: algo que, según Paloma Escorihuela, responsable del área agroalimentaria del ICEX, "irá a más debido a la creciente necesidad de alimentos y a la capacidad técnica de nuestras empresas agrícolas, líderes mundiales en muchos sectores".

A las vinícolas, pioneras a la hora de producir en el exterior con fincas propias, le han sucedido las de aceite de oliva y hortalizas, amén de alguna maderera o productora de biocarburantes. Pero, al contrario de las firmas chinas o árabes, que tratan de asegurar alimentos para sus países, las españolas se mueven por parámetros más comerciales, como instalarse en sus mercados de destino (vinícolas) o ganar competitividad (frutas, verduras y aceite). Refiriéndose a estas últimas, Ignacio López, director de Internacional de Asaja, apunta, como causa de esa migración, "la necesidad de operar en mejores condiciones de coste (con terrenos y sueldos más baratos) y competir mejor en los mercados, especialmente Europa". Razones tan decisivas que, según el ICEX, unas 35 empresas españolas están ubicadas en Marruecos (Larache y Agadir). Y a las de frutas y verduras le han seguido las de arroz (Ebro), semillas y frutos oleaginosos (Roda Ibérica), cereales o legumbres. Lo mismo pasa en Túnez, con varias firmas nacionales —Lolita o Aerolito— produciendo fruta para la exportación o "instalándose en el olivar", apunta López.

Desde hace años que América, y Latinoamérica en particular, han despertado también el interés de las empresas españolas. Las primeras fueron las del sector vinícola, con miles de hectáreas al otro lado del charco. Ahí está Freixenet, con grandes viñedos en Argentina, Chile o Australia. Su Finca Ferrer, en el Alto Valle del Uco, en Argentina, tiene 317 hectáreas. O Fournier, de Ribera del Duero, con más de 300 hectáreas entre Chile y Argentina, y Codorníu, con viñedos en Argentina, en el Valle de Uco y Luján de Cuyo. Su filial, Séptima, con 150 hectáreas de vid, está en este departamento de Mendoza. Esto, además de sus propiedades en el famoso Napa Valley de California, no muy lejos de Sacramento Valley, donde tiene Borges 270 hectáreas para nueces y 91 para olivos.

No hay país en que no estén.



Una trabajadora inspecciona la cosecha en un granja de Eikenhof, al sur de Johannesburgo. /REUTERS

Según Opex (Fundación Alternativas), firmas españolas han comprado miles de hectáreas en Colombia. Pero, el país más interesante es Argentina, con unos precios de la tierra ínfimos. Eccowood, de Barcelona, adquirió en 2008 unas 10.000 hectáreas en Río Negro para plantar nogales, poco después que el Grupo San José, de Galicia, comprara la mayoría del capital de Carlos Casado, una empresa argentina con más de 300.000 hectáreas en el Chaco de Paraguay, dedicadas a la agricultura, la ganadería y la madera. Ence tiene 30.000 hectáreas de bosques en Uruguay, que ha puesto a la venta.

Claro que todo esto es poco comparado con las compras de otros países. Las empresas chinas han adquirido centenares de miles de hectáreas en el cono sur, siguiendo la estela de latifundistas *importados* como el ecologista norteamericano Douglas Tompkins o los hermanos Benetton, con casi un millón de hectáreas. Una situación que llevó al Gobierno de Cristina Kirchner a aprobar una ley el

Las vinícolas fueron las empresas pioneras españolas en el salto exterior

Freixenet, Fournier y Codorníu poseen grandes terrenos en América Latina

año pasado para limitar la carrera. Pese a ello, las agencias siguen ofreciendo extensiones de miles de hectáreas a veces a 10 dólares la hectárea.

En África, sin embargo, reciben bien a estos inversores. Sus Gobiernos tratan de superar la agricultura de subsistencia con modelos de producción extensiva para alimentos o biocarburantes. "Tienen mucho interés", dice Escorihuela, "en entrar en el mercado mundial y están ofreciendo tierra en muy buenas condiciones e invirtiendo en modernización".

Tanzania, según el ICEX, puso este año en reserva 360.000 hectáreas "para desarrollar actividades empresariales agrícolas". Marruecos lanzó en el 2008 el Plan Maroc Vert, que busca poner en marcha 1.500 proyectos privados hasta 2020 con una inversión de 13.000 millones de euros. La República Democrática del Congo ha ofrecido 10 millones de hectáreas a empresas de Sudáfrica; Etiopía ha cedido cuatro millones de hectáreas a inversores indios y la coreana Daewoo Logistics ha arrendado un millón de hectáreas por 99 años. Según Land Matrix, desde 2000 se han vendido o arrendado 31,7 millones de hectáreas en 21 países a empresas o fondos de China, India, Indonesia, Filipinas, Brasil o Corea.

En el ICEX, donde informan sobre estos programas, los ven interesantes para las empresas españolas. Y también para los propios países ya que, según Escorihuela, "tienen derecho a querer construir una agricultura moderna y competitiva, algo que no podrían hacer sin ayuda,

pues carecen de *know how*, tecnología o acceso a los mercados, lo que sí tienen nuestras empresas". Lo que explica que se hayan hecho con una parte de los 318 grandes proyectos puestos en marcha en Marruecos entre 2004 y 2010 con un total de 101.000 hectáreas.

Las razones de eficiencia no valen solo para Marruecos o África, sino también para Europa del Este, donde, según Escorihuela, "algunos países están rezagados, sobre todo en productividad, control de plagas, logística, exportación o *marketing*". Es el caso de Rumanía, en el que, según la Oficina Comercial en Bucarest, hay buenas oportunidades de inversión. Los precios de la tierra, en los 3.000 euros por hectárea, están muy por debajo de la media europea o española, entre 10.000 y 15.000 euros. En Bulgaria los españoles poseen unas 44.000 hectáreas, el 6,22% de la tierra en manos de extranjeros.

Los biocarburantes son otra

Las españolas han adquirido 100.000 hectáreas en Marruecos

En Argentina, los precios de la hectárea parten de 10 dólares

palanca que mueve el interés por la tierra. Decenas de multinacionales están cultivando yuca, maíz, caña de azúcar, aceite de palma o *jatropha* en África, en centenares de miles de hectáreas. En 2007, la española Aurantia (de la familia Naranja) anunció un acuerdo en la República Democrática del Congo para producir aceite de palma (para biodiésel) en varios miles de hectáreas.

La masiva compra de tierras ha suscitado, sin embargo, fuertes críticas de las ONG. Veterinarios Sin Fronteras ha realizando una campaña contra ella. Katty Cascante, responsable de Cooperación Internacional de Opex, explica que "esas inversiones, que no tenían que ser malas, al hacerse sin control han dado origen a abusos, como el desplazamiento de las poblaciones de las zonas afectadas". Lo curioso es que estos programas han sido aconsejados por la propia ONU, sobre todo a partir de 2008, cuando la fuerte subida de los alimentos fue vista como una oportunidad para que estos países crearan sectores agrarios modernos. En 2010, Sandra Avilés, directora de la FAO en Ginebra, declaraba que "los países en desarrollo tendrán que mejorar el rendimiento de sus tierras cultivadas", un objetivo que, según la ONU, se debería conseguir "fomentando la inversión internacional en explotaciones agrícolas". Ese mismo año el Banco Mundial respaldaba: "Hay 445 millones de hectáreas de tierra con potencial agrícola en el mundo, que no se están utilizando". ■